

Arvore de Pilar Domingo, fotografado en madera 2017, Rio de Janeiro-Brasil.



# Tejiendo Latidos, Ritmos y Sonidos de Paz\*

Weaving Heartbeats, Rhythms and Sounds of Peace // Tecendo Batimentos  
Cardíacos, Ritmos e Sons de Paz

**José Fernando Villegas Posada\*\***

Universidad de Antioquia, Colombia

josef.villegas@udea.edu.co

*Revista Corpo-grafías: Estudios Críticos de y desde los Cuerpos* / volumen 10 - número 10 / enero-diciembre del 2023 / ISSN impreso 2390-0288, ISSN digital 2590-9398 / Bogotá, D.C., Colombia / pp. 43-55

**Cómo citar este artículo:** Villegas, J. (2023, enero-diciembre). Tejiendo latidos, ritmos y sonidos de paz. *Revista Corpo-grafías: Estudios Críticos de y desde los Cuerpos*, 10(10), pp. 43-55 . ISSN 2390-0288.

**Fecha de recepción:** 16 de octubre del 2022

**Fecha de aceptación:** 13 de diciembre del 2022

**Doi:** <https://doi.org/10.14483/25909398.20374>



\* **Artículo de investigación:** este artículo es producto de las preguntas y reflexiones que surgieron luego de una experiencia pedagógica con un grupo de jóvenes, cuyo enfoque fue el contacto directo con la música en la construcción de paz. Los interrogantes que guiaron esta reflexión fueron, entre otros, ¿qué provocó la música en mí, en nosotros? ¿de qué nos dimos cuenta a través de los sonidos, la voz, o los ritmos? ¿qué pude vivir, entender descubrir y crear sobre la paz?

\*\* Filósofo y Teólogo de la Universidad Pontificia Bolivariana Medellín-Colombia, Violinista de la Universidad de Antioquia, Magister en Educación y Desarrollo Humano – Universidad de Manizales-CINDE y maestro en Pedagogía Waldorf (Seminar für Waldorfpädagogik, Stuttgart-Alemania). Con estudios universitarios en Musicoterapia, y Masoterapia/Kinesiología (Austin Community College, Texas-USA; Melbourne University). Actualmente es estudiante del International Postgraduate Medical Training IPMT Dornach-Suiza en Musicoterapia. Docente del Departamento de Música, programa La Paz es una Obra de Arte – Facultad de Artes, y del Departamento de Pedagogía Infantil

– Facultad de Educación, Universidad de Antioquia, Colombia.

## Resumen

Esta reflexión surge en el marco del proyecto “Rehabilitación y reintegración de niños, jóvenes y adultos traumatizados por la guerra para mejorar la situación social en Colombia 2021-2023”. El proyecto fue implementado por el programa La Paz es una Obra de Arte, en asociación con la Fundación Freunde, Amigos del Arte de Enseñar de Alemania, y utilizó la Pedagogía de Emergencia y Trauma como aproximación metodológica. Su objetivo fue implementar un proceso educativo a través de prácticas sociales de las artes con jóvenes de la Comunidad Convivencial de la Escuela de Trabajo San José en Bello, Antioquia, Colombia. Este artículo expone cómo se implementaron los talleres pedagógicos del proyecto, con especial énfasis y profundización en la metodología propuesta desde la música. Se examina también el módulo titulado “Escucha e Interacción Expresiva”, del cual se exponen su secuencia didáctica, propósitos, intenciones y dispositivos educativos. Además, se muestran los vínculos y relaciones directas entre la música y la construcción de cultura de paz, y se exponen las contribuciones de la música a la paz personal y colectiva, según lo percibido y expresado por los participantes.

## Palabras clave

Co-creación, creación, cultura de paz, escucha, música, reconciliación

## Abstract

This article reflects on the work carried out within the scope of the project "Rehabilitation and reintegration of children, young people, and adults traumatized by war to improve Colombia's social situation 2021-2023". The project was implemented by the program Peace is a Work of Art, in association with the Freunde Foundation, Friends of the Art of Teaching of Germany, and used the Pedagogy of Emergency and Trauma as a methodological approach. Its goal was to implement an educational process using social practices of the arts with young people from the Coexistence Community of the San José Work

School, in Bello, Antioquia, Colombia. The article provides an explanation of how the pedagogical workshops were implemented in the project, with a particular focus on the proposed methodology centered around music. It also examines the module titled "Listening and Expressive Interaction", its didactic sequence, purposes, intentions and educational approach. In addition, the article highlights the connections between music and the construction of a culture of peace, and exposes the contributions of music to personal and collective peace, perceived and expressed by the participants.

## Keywords

Co-creation, creation, culture of peace, listening, music, reconciliation.

## Resumo

Esta reflexão surge no âmbito do projeto "Reabilitação e reintegração de crianças, jovens e adultos traumatizados pela guerra para melhorar a situação social na Colômbia 2021-2023", implementado pelo programa Paz é uma Obra de Arte, em associação com a Fundação Freunde, Amigos da Arte de Ensinar – Alemanha, e com a metodologia Pedagogia de Emergência e Trauma. O projeto implementou um processo educativo utilizando práticas sociais das artes com jovens da Comunidade de Convivência da Escola de Trabalho San José, em Bello-Antioquia-Colômbia. Este artigo apresenta a implementação das oficinas pedagógicas do projeto em geral, com especial ênfase e aprofundamento na metodologia proposta a partir da música. A partir do módulo "Escuta e Interação Expressiva", tanto a sequência didática, quanto suas finalidades, intenções e dispositivos educacionais serão expostos. Além disso, são mostrados os vínculos e as relações diretas entre a música e a construção de uma cultura de paz, além de expor as contribuições da música para a paz pessoal e coletiva, percebidas e expressas pelos participantes.

## Palavras-chave

ACo-criação, criação, cultura de paz, escuta, música, re-

conciliação.

## "La Paz es una Obra de Arte"

La Paz es una Obra de Arte (LPOA) es un programa interdisciplinario de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia en Colombia. Desde 2016 ha estado desarrollando e implementando metodologías artísticas para construir una cultura de paz territorial desde las artes aplicadas. El programa LPOA integra el trabajo interdisciplinar de diferentes lenguajes artísticos en procesos de formación, intervención e investigación alrededor de los saberes y las especificidades de todas las artes. Las líneas disciplinares que se implementan en estos procesos son la danza-movimiento terapia, la música, las artes plásticas, el teatro y las teatralidades, el arte y la sanación, el arte de payaso-*clown* y la escritura epistolar.

El propósito principal del programa es promover una *cultura de paz* territorial, es decir, un modo de ser y vivir que rechaza por completo la lógica de la guerra, la violencia y la muerte. A través de diversas prácticas artísticas, LPOA fortalece procesos educativos que privilegian los principios relacionados con la defensa de vida, la promoción de la inclusión, la fraternidad, la libertad, la diversidad, el pluralismo, la cooperación y la solidaridad, entre otros. El ejercicio de construcción de paz individual y colectivo es posible gracias al proceso de creación y co-creación. De esta manera, como herramientas básicas de inclusión, reconciliación y convivencia, la cultura de paz fomenta la palabra, el diálogo y el debate, lo cual posibilita el intercambio de múltiples perspectivas.

Por su parte, la Pedagogía de Emergencia y Trauma (PEyT) se basa en los principios educativos de la pedagogía Waldorf de Rudolf Steiner, la cual utiliza todos los lenguajes artísticos para alcanzar sus objetivos educativos. PEyT implementa todas las formas y técnicas del arte en escenarios y contextos de catástrofes, ya sean naturales o causadas por el ser humano. Además, privilegia procesos de intervención con el fin de prevenir y evitar que los trau-

mas se conviertan en enfermedades de cualquier tipo. Adicionalmente, parte de la premisa de que todo trauma se puede reducir o mitigar a través de la dimensión creadora de las prácticas artísticas. En otras palabras, PEyT busca que las personas y comunidades activen sus propias fuerza y capacidades de afrontamiento, autogestión, confianza, y autosanación.

Esta experiencia pedagógica se desarrolló en la Escuela de Trabajo San José (ETSJ), institución que acoge a niños-jóvenes menores de 18 años privados de la libertad debido a infracciones a la ley. Con esta población, la Escuela de Trabajo San José implementa programas de reeducación, rehabilitación y resocialización con el fin garantizar la restitución de sus derechos, tales como el acceso a la educación, la salud y la seguridad alimentaria, entre otros. El proceso educativo se llevó a cabo con un grupo de jóvenes varones de la sección 'Comunidad Convivencial', quienes participaron en talleres de cuatro horas semanales en los que se expusieron a todas las prácticas artísticas, durante el período comprendido entre febrero y junio de 2022.

## Los Lenguajes de las Artes en la Construcción de Cultura de Paz

Las artes comparten aspectos comunes que permiten a las personas y grupos humanos ampliar su dimensión expresiva, sensible y creativa en el camino hacia la construcción de paz. Se reconoce que los lenguajes artísticos son prácticas que propician transformaciones sociales al ser acciones no violentas que no reproducen las lógicas ni las dinámicas de la guerra. De esta manera, los lenguajes artísticos aportan a la construcción de paz o "pases múltiples": personal, colectiva, territorial.

Al rechazar toda forma de violencia, las artes ofrecen oportunidades no opresivas para la expresión libre, el desarrollo de capacidades y habilidades, posibilidades y destrezas. Además, permiten reconocer potencialidades

y límites. De manera similar al proceso de creación de una obra de arte, cada persona es animada a reconocerse a sí misma como sujeto en constante transformación. En muchas ocasiones, las artes han servido como catalizador al permitir exteriorizar emociones, sentimientos, afectos y recuerdos fuertes e intensos que difícilmente pueden expresarse en su totalidad a través de las palabras.

Casi todas las artes contemplan la creación colectiva, pues propician el encuentro, la interacción y el crecimiento con otros. Danzar, hacer música, escenificar, modelar, pintar y tejer abren caminos de transformación simbólica más que mental o racional, para crear nuevas experiencias expresivas y manifestar realidades significativas y sensibles. La contribución de los lenguajes artísticos para la paz consiste en poder ofrecer vivencias que expanden y en reconocer que “cada ser humano es un artista” (Beuys & Ende, 1989, p. 19), un creador de su existencia y, a su vez, un creador colectivo de mundos no violentos.

## **Apuesta Metodológica: La Paz es una Obra de Arte**

En esta sección, describimos de manera básica los módulos de creación que se implementaron en el proceso pedagógico. Cada uno de los módulos despliega herramientas didácticas y de creación, al mismo tiempo que abren la discusión sobre temas relacionados con la paz, la convivencia, la memoria y el perdón, la empatía y la reconciliación. Además, se presentará más ampliamente el módulo de música para comprender sus dispositivos pedagógicos, secuencia didáctica, alcances y propósitos, y para explicar sus vínculos y aportes al entendimiento y construcción de cultura de paz.

### **Módulo 1**

Giró en torno a realizar un *Primer Contacto* con los jóvenes de Comunidad Convivencia participantes del proyecto. En este primer momento, se llevó a cabo un diálogo

para conocernos, exponer la propuesta artístico-pedagógica y crear acuerdos de convivencia. Además, se exploró e introdujo el tema de construcción de paz, la paz imperfecta y las paces múltiples como conceptos que guían el proyecto general.

### **Módulo 2**

El módulo estuvo dedicado al *Cuerpo y su Reconocimiento*, es decir, ser y tener un cuerpo. Así pues, se examinaron ideas como el cuerpo y su movimiento; el cuerpo como la casa que habitamos o la ‘casa-cuerpo’; “lo que puede un cuerpo” para la paz; corpo-relatos; y cartografías corporales.

### **Módulo 3**

Estuvo dedicado a la *Escucha e Interacción Expresiva*; el Yo y la música o la escucha de sí; a la evocación y recordación: mis melodías, mis recuerdos; la exploración musical e improvisación; la creación de un performance musical sonoro, la canción de mi vida; y la escucha y la reconciliación.

### **Módulo 4**

Con énfasis en *Arte y Sanación* desde las artes plásticas, el módulo se centró en la escultura social, la empatía y la reconciliación; la resiliencia emocional; la construcción de diálogos corporales; las prácticas performativas y la sanación de los traumas; y las prácticas performativas y el perdón.

### **Módulo 5**

Estuvo dedicado a la *Experimentación y Memoria*, el auto retrato; la transformación: modelado; las narrativas performativas y la memoria territorial; la memoria colectiva/memoria individual; la máscara neutra; reflexión co-creativa: exploración de los intereses de creación; mapas creativos; creación final; puesta en escena; ritual de cierre.

### **El taller de sonidos y músicas**

Ghiso (1999) plantea que solemos asociar la palabra ‘taller’ con la acción de crear, trabajar y colaborar con otros, tanto conceptual como experimentalmente. Además, el autor asegura que el taller

es un dispositivo para hacer ver, hacer hablar, hacer recuperar, para hacer recrear, para hacer análisis – o sea hacer visible e invisible elementos, relaciones y saberes-, para hacer desestructuras y construcciones. Se estructura como conjunto multilineal compuesto por elementos o líneas de diferente naturaleza: sujetos, interacciones, lenguajes, reglas, visiones, ubicaciones, objetos de estudio y técnicas, entre otros, dispuestos a facilitar haceres conjuntos. (Ghiso, 1999, p. 22)

El módulo de música “Escucha e interacción expresiva” se originó a partir de la siguiente pregunta: ¿Cómo podemos mejorar nuestra capacidad de escucha a los demás y a nosotros mismos, para fomentar la convivencia, la cohesión social y la reconciliación? Para responder a esta cuestión, se desarrollaron cuatro momentos o núcleos temáticos, en los que los participantes se apropiaron de los diferentes componentes de la música que aparecieron progresivamente a lo largo de la experiencia pedagógica. En esta progresión, las personas fortalecieron y desarrollaron herramientas musicales expresivas, comunicativas, de empatía, y confianza en sí mismas, a través del proceso de exploración y creación personal y colectiva, siempre partiendo de sus propias experiencias musicales.

Otro de los propósitos fundamentales de este módulo fue lograr que las personas fortalecieran y se conectaran con su *musicalidad*, entendida como la posibilidad y capacidad que tiene cada ser humano de vivir y tener experiencias significativas a partir del contacto con la música (Zuckerkandl, 1956).

Para el alcance de estos objetivos, en el módulo se implementaron todas las cualidades, acciones y componentes acústicos y rítmicos del lenguaje musical: el empleo de la voz humana, la percusión corporal, el canto, los ritmos y las melodías, el movimiento del cuerpo y el silencio. Además, se exploró e interactuó con la recepción del hecho sonoro, es decir, el juego y creación con los otros, con los timbres y con las cualidades de los instrumentos musicales.

Al ser un dispositivo pedagógico, el taller buscaba propiciar la construcción y reconstrucción de saberes, prácticas, sentidos y significados que se recrean constantemente. Estos aspectos se hacen visibles a través de narrativas descriptivas, explicativas o de caracterización de las experiencias. Algunas narrativas son escritas, recitadas o cantadas; otras se llevan al performance o se plasman en mapas y relatos sonoros. De esta manera, se constituyen relatos vivos y co-creaciones que expresan las memorias y relaciones territoriales. A través de estas narrativas, se pueden identificar los tránsitos y movimientos de las personas en proceso de aprendizaje, y hacer manifiestas los posibles aportes que este módulo brinda a cada participante y al grupo general. A continuación, se describen los núcleos temáticos que componen el taller.

**Núcleo 1.** Con el nombre de “Yo y la música”, se propone a partir de las sonoridades que acompañan a cada ser humano. Parte de la premisa de que todos estamos inmersos en un contexto sonoro: el sonido de la vida, la cotidianidad, los sonidos de los espacios y de todos los territorios que habitamos. Así pues, se parte de sí con el propósito de hacer presente, audible y reconocible el mundo sonoro propio.

Uno de los primeros ejercicios de este núcleo, entre otros, consiste en que cada participante se presente, acompañando su nombre con el sonido que elija: ¿Qué dice este sonido de mí? ¿a qué sueño yo? Luego el participante toma el sonido de otra persona del grupo y de nuevo se

presenta, con la diferencia de utilizar un sonido de otro diferente a mí y con quien hubo consonancia: ¿Qué resuena de ese sonido del otro en mí? ¿qué me hizo vibrar?

En otro momento, y por medio de preguntas y respuestas que se comparten mutuamente, los participantes hacen conscientes las formas en que se relacionan diariamente con la música: ¿Cuáles son los sonidos que me acompañan? ¿los sonidos que recuerdo qué evocan en mí? ¿cuál música es mi música? ¿qué música me llena? ¿con cuál música no vibro? ¿qué música tal vez evito? ¿canto, bailo, cuándo? Si no canto ni bailo ¿por qué no lo hago? ¿qué sonidos y músicas identifico como fuentes de paz?

**Núcleo 2.** Con el nombre “Resonar, Evocar, Imaginar”, pretende fomentar un tránsito del mundo de lo sonoro, basado en el hecho acústico-físico, hacia la música como interacción de fuerzas que tocan y mueven el mundo interior. Aquí se trata de activar en quienes participan la capacidad de evocación de la música, es decir, por medio de las melodías que las personas traen al taller, se construyen, reconstruyen y deconstruyen situaciones y recuerdos vinculados a la biografía, al ámbito de la familia y entornos significativos de socialización. A esta habilidad se le llama en música ‘memoria sonora’ y es en donde se guardan y relacionan los hechos y eventos de vida, los espacios, los seres y experiencias asociados directamente con canciones, melodías o tonadas. En algunos casos, esta memoria también es evocada por el sonido de un instrumento musical en particular, el cual se relaciona con algo o con alguien.

¿Podría alguien presentarse a los demás, ya no por su nombre de pila sino cantando la parte de un verso de una canción o tarareando el trozo de una melodía? Parte de este núcleo es un ejercicio en el que se compila una lista de canciones propias: de esas que han acompañado y acompañan. Como a manera de *playlist*, cada música, canción o género cuenta algo de nuestra historia personal y de la historia de otros seres que en muchos casos

solo siguen ahí a través de la música.

En un primer momento, estas melodías son presentadas en relación estrecha con memorias concretas. Es la exposición de una vida llena de canciones que permiten trazar una línea de tiempo personal: ¿Qué canciones y cuáles músicas acompañaron la infancia? ¿cuál fue la música de tus quince años? ¿qué canción te recuerda directamente el primer amor?

La escucha en este caso ya no se trata de identificar con el oído los sonidos del ambiente, de objetos o elementos que vibran, sino una actividad interior que implica escuchar desde lo más profundo de la vida interior. A esta acción la llamamos ‘evocar’, que consiste en recordar a alguien o algo particular en la propia existencia. Es como si esa persona o cosa fuera traída por la fuerza de la memoria y se hiciera presente al ser convocada por una melodía que resuena en lo más profundo del cuerpo. Ese resonar transporta la historia pasada a la vida presente. La música traspasa así los límites físicos, remonta el tiempo, reconstruye eventos que solo por medio de ella pueden revivirse.

**Núcleo 3.** Este núcleo se titula “Explorar, Imaginar, Contar”. En contraste con núcleos anteriores, donde la escucha se centraba en recordar los sonidos y las músicas propias y de otros diferentes a mí, en este se busca una escucha más activa que permita explorar, ejecutar y hacer música. En otras palabras, se trata de explorar y descubrir ritmos, los timbres y sonoridades cercanas y que resuenan en mí. Se presentan instrumentos musicales a través sus timbres y cualidades para que puedan estimular asociaciones, imágenes, imaginaciones y ensoñaciones.

Con base en juegos rítmicos y musicales que integran el cuerpo como primer instrumento, lo primero que se activa en este núcleo es la propia voz. A través de jugar y explorar con la voz, se indagan y descubren las múltiples posibilidades de emitir sonidos. Estos se transformarán

luego en tonos que a su vez dan paso a melodías complejas. En este sentido, la experiencia musical se genera desde la garganta, desde dentro de sí, con el aire y la respiración. El ejercicio resulta entonces bastante corporal, y la voz y el cantar propio constituyen vivencias particulares y únicas.

Uno de los ejercicios a los que se invita es el de improvisar con los sonidos que solamente podemos producir con la voz. En esta transición de lo sonoro a lo musical melódico, los participantes experimentan como la voz individual puede entretenerse en un entramado con otras voces, a partir de los susurros, los ritmos, las tonadas hasta los cantos.

Otro de los juegos vocales consiste en proponerle a dos personas a entablar un ‘diálogo’ o ‘conversación’, comunicándose solamente a través de sonidos y tonos emitidos con su voz, prescindiendo de las palabras: ¿Es posible sentir, intuir e imaginar las intenciones del otro, o de lo que me cuenta por el tono, timbre o la intensidad de su voz, o por medio de los sonidos que expresa o la música que canta?

**Núcleo 4.** Propuesto bajo el título “Crear, Trasmutar. La Canción de mi Vida”, este último núcleo conjuga todos los elementos musicales para convocar a un ejercicio de creación que refleje todas las vivencias, experiencias y los aprendizajes que la música ha despertado y suscitado hasta el momento.

Como en el núcleo anterior, la improvisación continúa siendo la herramienta clave de exploración para aprender a crear música de forma colectiva. Esta vez se integran instrumentos musicales de fácil ejecución que facilitan el juego de improvisar. En este módulo todo es válido y demanda de cada uno una gran concentración para escuchar y negociar, de tal manera que se logre una creación conjunta. En este juego y exploración no se da a los participantes ninguna una directriz exacta sobre cómo

hacerlo. No hay partitura. Quienes participan se entregan al flujo del ritmo, de los sonidos de instrumentos, los silencios y las voces sin ningún patrón preestablecido. Surge así una sinfonía espontánea que compone y crea su propia música.

Por último, como preparación hacia la co-creación sonora musical final, se explora y hacen visibles los intereses de un grupo, construyendo un mapa de intereses creativos musicales. De esta manera, se identifican los recursos, destrezas, habilidades y capacidades creativas que pone en juego cada persona para el hacer la creación final.

En esta ocasión, a diferencia de la improvisación con un carácter más aleatorio y de exploración, los participantes reciben las primeras frases de un verso o poema. Estas palabras son punto de partida, un impulso para que se complete, amplíe y componga la “canción para seguir la vida”. Esto implica hacer música en grupos, implementando todos los elementos musicales: ritmos, sonidos, melodías, percusión corporal, instrumentos, voces y canto.

Hay un momento para la puesta en escena para esta creación final. A manera de ritual de cierre, cada grupo presenta y comparte su co-creación, que resume todo lo vivido y aprendido durante todo el proyecto compuesto por los diferentes módulos, incluyendo el módulo “Escucha e Interacción Expresiva”.

Este módulo permitió a los jóvenes entrar en contacto directo con todas formas y manifestaciones en que conocemos la música. Se partió de lo más personal, del sonido propio, para entender y reconocer el mundo musical del otro. Así se transitó por el juego y la experimentación sonora y rítmica, para culminar en un proceso de creación que fue desarrollándose en cada momento. La progresión didáctica del módulo ofreció a los participantes oportunidades expresivas y comunicativas, sumergiéndolos en la activación consciente del ejercicio de escuchar.

## Músicas para la Paz

Para aproximarnos a comprender las formas en que la música tiene vínculos directos con la noción de paz, es necesario preguntarnos lo siguiente: ¿Tiene la música algo único como arte, algo que la diferencia de las otras artes para aportar en la construcción de paz? Si es así ¿qué es? ¿qué la caracteriza? ¿qué cualidades tiene?

Con el fin de encontrar vínculos, conexiones y relaciones directas entre la música y la vivencia de construcción de paz, describamos brevemente una de las especificidades propias del lenguaje musical que la diferencia de otros lenguajes artísticos. El sonido como fenómeno acústico se encuentra en todas partes. No obstante, a diferencia del mundo acústico, en la música los sonidos son transformados en tonos. Un tono es un sonido que no causa daños al oído humano, a diferencia de los ruidos. Cuando un tono suena en soledad, aún no se puede decir que es música. Sin embargo, con la aparición de otro tono su consonancia adquiere una identidad propia. “Soy porque eres”, le diría cada tono al otro con quien interactúa.

Esto no quiere decir que cada tono pierda su carácter e independencia. La consonancia no implica la desaparición en el otro ni tampoco el surgimiento de un tono nuevo o distinto. Cuando dos o más tonos suenan, se generan tensiones y atracciones, movimientos y resonancias que percibimos en la música. De acuerdo con Zuckerkandl, la música es un “campo de fuerzas dinámicas” (1973, p. 19) que se interrelacionan y mueven. El intervalo o la distancia entre dos tonos diferentes es una de estas fuerzas.

Sabemos que desde la vida intrauterina percibimos las vibraciones del sonido con todo nuestro cuerpo (Kölsch, 2013). Sin embargo, para sentir interdependencias en el campo dinámico de los tonos, necesitamos realizar una actividad diferente: escuchar. Esta es la única condición y requerimiento para que la música sea percibida. Se trata de una actividad intencionada que nos permite selec-

cionar de entre toda la información sonora ambiental, lo que queremos oír. Pasamos de recibir por el oído, a veces de forma aleatoria, a focalizar activamente lo que oímos. En términos musicales, esta intención selectiva se conoce como “consciencia auditiva” (Mithen, 2006, p. 205). Consiste en silenciar ciertos sonidos para discriminar y enfocar nuestra atención en otros. A través de esta acción de escuchar, la música trasciende del oído al cerebro, y de allí a un espacio más interno, anímico, si hay una escucha profunda. Los tonos, ritmos y melodías evocan y se conectan con emociones, afectos, sentimientos y sensibilidades. Las fuerzas de la música despiertan asociaciones, imaginaciones, inspiraciones que trascienden los lugares y el tiempo a través del recuerdo.

## Mi Mundo Sonoro: Encontrar mi Territorio de Paz

¿A qué sueño yo? ¿de dónde viene mi sonido? ¿encuentro paz en mi mundo sonoro? ¿qué cualidades sonoras tiene? Si evocar es recordar algo o a alguien y traerlo a la memoria en un momento ¿qué evocan mis sonidos?

La construcción de metodologías de paz parte de activar la escucha intencionada, consciente y creativa, así como a través de traer a la memoria las memorias del mundo sonoro y musical unidas al territorio y los lugares cotidianos. Se trata de un proceso que implica ir más allá de la percepción de los sonidos, para explorar el propio mundo sonoro musical y descubrir en él acciones, momentos y lugares que generan paz individual.

El fenómeno musical difícilmente puede ser comprendido aislado de los contextos culturales y sociales de donde surge. Por ello, se proponen experiencias sonoras y musicales que hagan presentes y audibles los propios mundos sonoros. Además, se plantean ejercicios cartográficos donde se expresan los sentidos que estas sonoridades ejercen sobre el cuerpo, aquello que nos vincula con un territorio, con los espacios, ámbitos y los lugares. Ade-

más de sonidos, aparecen las músicas unidas a memorias y recuerdos; emergen personas, acontecimientos en el tiempo; nos damos cuenta de que la música ha estado siempre presente en nuestra historia de vida. ¿Es posible identificar y encontrar paz al interior y exterior de este mundo sonoro musical que me habita?

### **La Escucha del Otro: Una Posibilidad de la Reconciliación**

¿Podemos reconocer al otro percibiendo su mundo sonoro? ¿qué cualidades tiene? ¿a qué realidades se asocia? ¿puedo resonar con él? ¿es la escucha una condición para la reconciliación? Es importante y necesario dejar que el otro hable de vez en cuando, pues resulta imposible aprender algo nuevo escuchándonos exclusivamente a nosotros mismos. El ruido ensordecedor de la sociedad moderna hace que sea cada vez más difícil escuchar al otro y escuchar la verdad (Corman, 2020).

En este contexto, las nociones de empatía, convivencia, reconciliación y perdón están a base de toda idea de paz. Sin escucha atenta y consciente será difícil alcanzar procesos sociales para la reconciliación. No hay verdad si no escuchamos otras verdades. Se trata de la necesidad de escucharse. Entonces, aquí la música toma bastante del silencio, aspecto indispensable para poder escuchar.

Nunca hay silencio total, estamos oyendo todo constantemente. En la música el silencio es percibido como la ausencia de lo sonoro a lo largo de un periodo de tiempo. Para escuchar necesito silenciar sonidos, poner atención a otros y resonar con ellos. Mi mundo sonoro es como un tono que resuena solo. Cuando escucho el mundo sonoro del otro, podemos encontrar fuerzas comunes que compartimos, tensiones y resonancias. Para reconocerlo, me debo callar y hacer silencio. Haz silencio y dejar que el otro suene. . .

### **Todas las Voces Todas**

En la construcción de metodologías para la paz, dejar que la voz se oiga es un acto político que habla del ejercicio real de ciudadanía. La paz permite la participación y el poder de la expresión del sí mismo como sujeto. ¿Cómo se vincula este aspecto físico en la música como generador de paz?

No hay nada más interior e íntimo que la propia voz. Es una experiencia única, pues refleja un mundo interior que se hace audible. Por ello, la promoción de espacios desde la música donde se pueda oír conscientemente y sentir la voz a través del canto facilita las experiencias comunicativas y brinda herramientas para expresarse efectivamente. Adicionalmente, cantar abre oportunidades reales de participación a través de experimentar la intimidad sonora y musical que poseo. Es una experiencia fuerte de reconocimiento y a veces de asombro del sí mismo. “Todavía cantamos, todavía pedimos”, entonces Mercedes Sosa como una invitación a hacer oír la voz y tejer diversas voces en la construcción de paz.

### **Música Juntos: Creando Diálogos**

Las lenguas romances no cuentan con un verbo que describa la acción de hacer música. En su lugar, utilizan términos como sonar, tocar, ensayar, interpretar, jugar e improvisar, los cuales se refieren a acciones colectivas. Cuando hacemos música juntos, experimentamos una serie de reacciones corporales que generan emociones positivas (Kölsch, 2013; Sacks, 2007) y nos hacen sentir más unidos y conectados con los demás. Cantar, hacer y tocar ritmos con el cuerpo, crear melodías con juegos de voces o instrumentos con otros genera sentimientos de felicidad, alegría y entusiasmo. Al mismo tiempo, estas actividades desencadenan múltiples reacciones, como el aumento de la fuerza y la energía, y la posibilidad de experimentar estados de ánimo con efectos revitalizantes.

La música tiene el poder de unir a las personas y fortalecer los vínculos sociales. Un ejemplo claro de esto son las fiestas o festivales musicales. Esta conexión genera confianza y seguridad en la comunidad, lo que puede prevenir toda guerra o forma de violencia en un grupo humano. Al moverse al mismo ritmo, encontrar un ritmo común o tocar juntos, experimentamos el poder integrador de la música. Es como respirar juntos y nos sintiéramos conectados a una comunidad que nos sostiene y soporta.

Una de las acciones más privilegiadas del hacer música justos en la construcción de paz es el juego de la improvisación. Improvisar en música es crear diálogos entre diferentes elementos de un grupo. Si bien en muchas artes se usa este método como un camino de exploración dentro del proceso de creación, la improvisación musical se erige como espacio donde las personas pueden hacer sonar, tramitar y gestionar sus conflictos a través de esta acción cooperada personal y colectiva, la cual va más allá de la palabra.

Para Steele (2016), la libre improvisación “es un proceso de negociación que también posee un componente contextual, identitario, intercultural, interrelacional” (p. 3). La improvisación se basa en las experiencias e historias de vida que cada uno trae consigo al momento de hacer y escuchar música. Se nutre de los aportes de la musicalidad individual al colectivo social y constituye una experiencia de creación espontánea que carece de un líder y no sigue reglas o instrucciones predeterminadas. Para participar en la improvisación musical no se requiere tener conocimientos previos o una experticia técnica específica. Cuando las comunidades hacen música “las personas trascienden raza, religión, género, orientación sexual, discapacidad y afiliación política” (p. 6), añade Steele. La inclusión es creada, sentida, vivida, y sonada por todos; no es teorizada ni prometida.

## **Co-Creación: Antípoda de la Guerra**

Todas las expresiones del arte hablan de la dimensión de sensibilidad y creación del ser humano. Crear es construir “algo nuevo” (Marín & Muñoz, 2002, p. 23) que se opone radicalmente a la guerra. Es bien sabido que las artes pueden propiciar procesos y mostrar posibles caminos de transformación social. No obstante, cuando nos referimos a contextos de conflicto exacerbado o de violencia política, cada co-creación es una acción de paz, no violenta que abre posibilidades y oportunidades de ser y existir en convivencia. En particular, la música no solo crea un ambiente sonoro ‘agradable’, sino que también es un acto de resistencia creativa. Nada se imita en este espacio, el cual se dedica a la re-existencia de formas de vida, donde emergen diversas voces que hacen resonar sonidos de vida en un canto en contra de la destrucción y la muerte.

Por consiguiente, la música, a través de sus sonidos, ritmos, cantos y melodías, puede generar polifonías, resonancias, cohesiones y solidaridades comunes. Es como tocar un instrumento poderoso para “movilizar imágenes, símbolos y referentes que anteceden a la palabra”. En otras palabras, la música tiene el potencial de contribuir “a catalizar el diálogo y la transformación conflictual de diversas maneras. Es la “fuente inagotable de evocaciones, reminiscencias, emociones y flujos cognitivos corpóreos” (Luján Villar, 2016, p. 5).

## **¡Tan, tan!**

A manera de conclusión, retomemos el contexto de esta experiencia pedagógica, la rehabilitación y reintegración de niños, jóvenes y adultos traumatizados por la guerra para mejorar la situación social en Colombia, en la que fueron implementadas metodologías para la construcción de paz, mediadas por los lenguajes artísticos.

Todas las experiencias vividas a través del contacto directo con las artes fueron decisivas para que cada participante encontrara caminos propios de reconocimiento, transiciones hacia la expresión libre y re-creación de sus historias de vida; de la misma manera en que la composición de una melodía tiene un inicio o nacimiento, va creciendo hasta alcanzar su punto más brillante y emocionante, y tiene un final. En este movimiento, la música fue determinante como práctica no violenta. Latidos, ritmos, sonidos y músicas crearon un escenario de concertación y negociación, como un concierto de acciones cooperadas para hacer sonar música juntos.

Mediante los relatos sonoros, las creaciones musicales, los corpo-relatos, las evaluaciones y otras narrativas, los jóvenes de la Comunidad Convivencial expresaron los aportes que la música les brindó en este proceso de aprendizaje.

- i) “Vibrar con mis sonidos. . .” Esto es partir del propio mundo, de la escucha de sí para conocerse uno más. Esta aportación que brindó la música tuvo como requisito aprender a escuchar. Fue darse cuenta de que dentro cada persona existe sonidos de afectos y los recuerdos gratificantes, duros y tristes.
- ii) “La Paz en uno”. Constatar que la música vive “en mí”, en el cuerpo, y que “a través de la música puedo encontrar paz”, que no solo es un hecho acústico, sino que conecta con la vida.
- iii) “Compartir historias”. Resonar con los sonidos y mundos musicales del otro. Este es el principio de todo proceso de empatía. La música se creó con las contribuciones de la musicalidad y las historias de vida de seres diferentes.
- iv) “Creí que no sabía cantar”. Todo ser humano está en la capacidad de expresarse y manifestarse musicalmente en ambientes no opresivos ni jerárquicos. Ninguna de las artes reproduce lógicas de exclusión. Menos en el que hacer musical en el que para que haya polifonía cada persona es imprescindible.

v) “Pasamos bien, sin peleas. . .”. Las vivencias musicales, particularmente la creación conjunta, fueron significativas para encontrar una perspectiva positiva del conflicto (O’Connell & Castelo-Branco, 2010). Hacer música juntos posibilitó el dialogo con fines de transformación de lógicas violentas. Además, abrió la posibilidad de darse cuenta de que “podemos vivir juntos, iguales y diferentes”. (Touraine, 2003, p. 73)

Podríamos continuar explorando las múltiples maneras en que la música o las músicas con su propuesta de escucha atenta es un “bello” instrumento para desarmar la guerra y sus violencias. Después de un largo conflicto armado, la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición ejerció de manera intensa la actividad de la escucha: escuchar la verdad de todas las víctimas para presentar su informe 2022, bajo la premisa de que “Hay Futuro Si Hay Verdad” sobre la guerra en Colombia. Fue una actitud de escucha presente, consciente, constante, activa y respetuosa.

Así pues, ¿qué tendríamos que transformar para aprender a escuchar? ¿no es un imperativo educarnos en una actitud de escucha más atenta de nosotros mismos y de los otros? ¿cuáles dimensiones de la escucha tenemos que activar para tramitar nuestros conflictos, sanar traumas y reconciliarnos? De esta manera, es posible señalar caminos educativos, pedagógicos e investigativos animados por la música y por su invitación permanente a aprender a escuchar y crear paz.

## Referencias

- Alanne, S. (2010). *Music psychotherapy with refugee survivors of torture*. Sibelius Academy.
- Anna, S. (Ed.) (2009). *Joseph Beuys, Düsseldorf*. Hatje Cantz.

Beuys, J. & Ende, M. (1989). *Kunst und Politik* (Arte y Política). Freie Volkhochschule Argental.

Comisión de la Verdad Colombia. (2022). *Hay futuro si hay verdad: informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*. (1ed.) Ed. Comisión de la Verdad. Recuperado de <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad>

Cormnan, P. (2020). *Pensamientos desde la cuarentena 28* [Documento inédito].

Escobar, A. (2020). *Arte como praxis de liberación y sanación* [Ponencia]. Panel presidencial “Los desafíos de las ciencias sociales ante un mundo en transformación” en el Congreso de LASA 2020. Recuperado de <https://oplas.org/sitio/2020/05/21/arturo-esco-bar-los-desafios-de-las-ciencias-sociales-en-tiempos-de-transformacion>

Ghiso, A. (1999). El taller en procesos investigativos. *Revista colombiana de trabajo social*, 13. Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social.

Guasch, A. M. (2000). *El arte último del S. XX. Del posmodernismo a lo multicultural*. Alianza Editorial.

Kölsch, S. (2013). *Brain and music*. Wiley-Blackwell.

Luján Villar, J. D. (2016). Escenarios de no-guerra: el papel de la música en la transformación de sociedades en conflicto. *Revista CS* 19, 167-199.

Mandoky, K. (1994). *Prosaica. Introducción a la estética de lo cotidiano*. Grijalbo.

Marin, M. & Muñoz, G. (2002). *Secretos de mutante. músicas y creación en las culturas juveniles*. Ed. Siglo del Hombre.

Melich, J-C. (2005). *Antropología simbólica y acción educativa*. Paidós.

Melich, J-C. (1998). *Del extraño al cómplice. La educación de la vida cotidiana*. Paidós.

Mithen, S. (2006). *The singing Neanderthals. the origin of music, language, mind and body*. Harvard University Press.

O’Connell, J. M. & Castelo-Branco, S. E. (Eds.) (2010). *Music and conflict*. Illinois University Press

Parra Ospina, A. Y., Parra Gondona, A., Garcés Vergara, C., Bautista Viguera, X., Sánchez Cuervo, X. (2020). *La Paz es una Obra de Arte. Una experiencia significativa del Taller Itinerante de Artes para la Paz*. Ed. Universidad de Antioquia.

Palacios, F. (2002). *Escuchar. veinte reflexiones sobre música y educación musical*. Fundación Orquesta Filarmónica de Gran Canaria, C. Ediciones.

Sacks, O. (2007). *Musicophilia. tales of music and the brain*. Vintage Books.

Salcedo, D. (2020). *Nombrar lo innombrable: conversaciones sobre arte y verdad*. [Serie de la Comisión de la Verdad, Colombia]. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=\\_zTJBuBJEWs&t=11s](https://www.youtube.com/watch?v=_zTJBuBJEWs&t=11s)

Schutz, A. (1976). Fragments on the phenomenology of music. En F. J. Smith (Ed.) *In search of musical method*. (pp. 13-71). Gordon and Breach.

Scrine, E. (2016). Enhancing Social Connectedness or Stabilizing Oppression: Is Participation in Music Free from Gendered Subjectivity? *Voices: A World Forum for Music Therapy*, 16(2). doi.org/10.15845/voices.v16i2.881

Steele, M. (2016). How can music build community, insight from theories and practice of community music therapy. *Voices: A World Forum for Music Therapy*, 16(2). doi.org/10.15845/voices.v16i2.876

Sanfeliu, A. & Caireta, M. (2005). *La música como instrumento de educación para la paz*. Escola de Cultura de Pau, Universidad Autónoma de Barcelona.

Touraine, A. (2003). *¿Podemos vivir juntos?* Fondo de Cultura Económica.

Zuckerklund, V. (1973). *Sound and Symbol. Music and the External World (2nd ed.)*. Princeton, N. J.: Princeton University Press.

Zuckerklund, V. (1973). *Man the Musician. Sound and symbol (2 ed.)* (N. Guterman Trad.). Princeton University Press.

Taller Itinerante de Artes para la Paz del proyecto TransMigrARTS, fotografía de David Romero Duque y Juliette Bohórquez 2022, Facultad de Artes, Universidad de Antioquia — Colombia.

